



OPINIÓN

Isabel Novo Corti

Catedrática de Economía de la UDC. Ecobas.

Galicia frena la exclusión, pero la precariedad crece

El IX informe FOESSA, elaborado por 140 investigadores y basado en la encuesta a más de 12.000 hogares, se publica cada cinco años. A diferencia del indicador europeo AROPE, FOESSA utiliza el Índice Sintético de Exclusión Social (ISES), que mide 35 indicadores en tres dimensiones (económica, participación social y acceso a derechos), captando aspectos invisibles en AROPE como aislamiento, salud mental y precariedad educativa.

El informe muestra una realidad preocupante: más de 4 millones de personas viven en exclusión severa en España, un tercio son menores. Además, 2,5 millones de jóvenes (18-29 años) están atrapados en la precariedad, con empleos temporales y salarios hasta un 30% menores que los de sus padres, rompiendo la movilidad social. Vivienda y trabajo son los focos del problema. Según FOESSA, tener empleo ya no garantiza inclusión: la precariedad afecta al 47,5% de la población.

En Galicia, aunque no hay datos exactos sobre pobreza laboral, el aumento de la integración precaria revela que muchos trabajadores siguen en situación de vulnerabilidad, sin estabilidad ni bienestar. Frente al incremento de la exclusión severa en España (del 6,9 al 8,8%), Galicia ha logrado contenerla, reduciendo su tasa del 6,6 al 6,2%, lo que refleja cierta fortaleza institucional y comunitaria. Sin embargo, la subida de la integración precaria —del 31,1 al 43,8%— evidencia una debilidad estructural: el empleo ya no garantiza inclusión y la vulnerabilidad latente podría derivar en exclusión futura si no se refuerzan políticas de trabajo, vivienda y protección social.

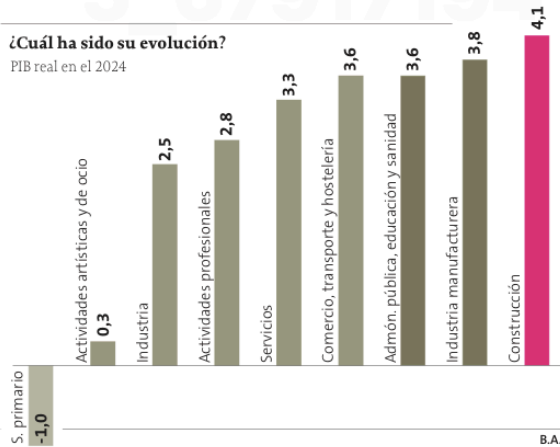
Esta situación exige una respuesta decidida. A nivel nacional, es necesario reorientar las políticas públicas hacia la justicia social, garantizando el acceso universal a vivienda, salud y educación postobligatoria. En el ámbito autonómico y municipal, Galicia debe fortalecer sus redes comunitarias, promover empleo digno y estable, impulsar vivienda asequible y diseñar estrategias para retener y atraer población joven, especialmente en zonas rurales. Además, cada persona puede contribuir mediante consumo responsable y participación activa para reconstruir una sociedad gallega más equitativa, cohesionada y sostenible.

Se observa un proceso inédito de fragmentación social: la clase media, definida por su capacidad de integración (empleo estable, vivienda, salud y redes), se reduce, empujando a muchas familias hacia estratos inferiores. Los dos pilares tradicionales de inclusión —empleo y vivienda— se han convertido en factores de riesgo. El 45% de quienes viven de alquiler en España (la cifra más alta de la UE) está en riesgo de exclusión, lo que evidencia la pérdida del «colchón» que ofrecía la clase media y la transmisión intergeneracional de la desigualdad. Como advierte Piketty, sin políticas redistributivas eficaces, el crecimiento económico amplifica las brechas.

Galicia y España están en una encrucijada: o refuerzan los mecanismos de inclusión o profundizan la fractura social. El informe FOESSA plantea un cambio de paradigma hacia una sociedad que priorice el cuidado, la interdependencia y la sostenibilidad. Esto exige políticas concretas: garantizar la vivienda como derecho, reformar el mercado laboral para erradicar la precariedad, fortalecer la educación postobligatoria como barrera frente a la exclusión, asegurar el acceso universal a la salud y consolidar redes comunitarias y capital social. Sin esto, el riesgo no es solo mantener la desigualdad, sino cronificarla y comprometer la cohesión social futura. Galicia frena la exclusión, pero la precariedad se dispara y FOESSA alerta sobre un riesgo estructural.

¿Cuál ha sido su evolución?

PIB real en el 2024



ticas, pero el sector alimentario es otro gigante de la economía gallega. Según cifras proporcionadas por Clusaga, su peso alcanza el 10% del PIB, es responsable del 14% del total de exportaciones y emplea a más de 100.000 personas directa o indirectamente —incluyendo a la cadena mar-industria—.

La perspectiva a futuro es positiva, según explica el presidente de la agrupación, Andrés Rodríguez: «Partimos de una posición sólida y con capacidad de seguir creciendo, especialmente en el mercado exterior, donde Galicia está batiendo récords históricos de facturación». Todo ello, a pesar de las tensiones arancelarias y de otro desafío a corto plazo: mantener la competitividad en un contexto de costes crecientes, cambios más rápidos en los hábitos de consumo y escasez de mano de obra. Este último, con potencial para «limitar el crecimiento e incluso retrasar inversiones».

Metal/Logística

Momento dulce

Son indispensables. Uno (metal) para industrias como el motor o el naval, el otro (logística y transporte) para todo el tejido productivo gallego, y viven un momento dulce. Desde el Clúster da Función Loxística señalan que las empresas «están externalizando cada vez más almacenes y transportes para centrarse en su negocio» y eso, junto al tirón histórico de las exportaciones, están siendo clave para su crecimiento. Eso sí, la falta de infraestructuras, como las asociadas a trenes de mercancías, «supone un problema muy serio».

Desde la patronal del metal (Asime) destacan el aumento de las ventas (10%) en el 2024. Fueron responsables, indican, del 40% del total de exportaciones —incluyen el motor, el naval, aeroespacial, seguridad y defensa, entre otros—.

cionalizado —comercian de forma regular con 100 países— e innovador. Como dice Alonso, «no es nada fácil. El cambio climático presenta nuevos retos nuevos sobre el comportamiento de los especímenes».

Otra preocupación que albergan sus empresas es la competencia desleal de países como Tailandia, que no cumplen con los estándares europeos en materia de pesca ilegal.

Madera y forestal

Fía su futuro a la construcción sostenible

Para el sector forestal y de la madera —materia prima que ocupa dos tercios del territorio, y donde operan compañías como Ence o Finsa—, no son tiempos malos. La escalada de precios de la celulosa tras la guerra en Ucrania ha dado paso a un descenso acusado de su cotización, infligiendo pérdidas este año a algunas firmas emblemáticas. No obstante, se abren oportunidades: «Existen unas perspectivas de crecimiento positivo apoyado en la demanda cre-

ciente de construcción sostenible en madera», desliza el gerente del Clúster da Madeira e o Deseño de Galicia, Ricardo González. En ese camino, la escasez de vivienda y las necesidades de rehabilitación energética soplarán a su favor.

No le faltan a esta industria gallega retos por delante: el cambio climático, la digitalización, adaptación a los nuevos hábitos de consumo, gestión de la biomasa... Sin embargo, para González, el más importante, «sin duda», es la captación y retención de talento: «Las empresas tienen una gran dificultad para redimensionar sus plantillas, factor clave que limita su crecimiento», admite. Desde carpinteros a diseñadores industriales, los perfiles cualificados escasean. Un problema que se suma a la burocracia y las dificultades para ganar escala.

Alimentación

Los ojos puestos en el exterior

Suele hacer menos ruido que el textil o la automoción en las estadís-